

UNA HISTORIA PARA ALICIA

Teatron2001@yahoo.com.mx

Autor: Jorge Fábregas

Registro Indautor

PERSONAJES:

ALICIA

DOCTOR

MONCHO

Alicia se presentará en dos planos: la Alicia que imagina (ALICIA I) que es dinámica y expresiva. Y la Alicia real (ALICIA R), quien aparecerá sentada, con los movimientos y expresiones propias de alguien que tiene parálisis cerebral.

ALICIA I: En momentos como este me gusta volar, soy capaz de hacerlo bajo presión, me da más potencia. Ahora mismo atravesé el techo húmedo de la cabaña, está lleno de moho, vi una lagartija y una araña de las venenosas, las dos como que se espantaron cuando me vieron y se resguardaron en un hueco, tal vez el mismo hueco por donde se escurre el agua. Soy rápida, me gusta sentir el viento en mi cara, las gotas de la lluvia rompiéndose en micro gotitas cuando se estrellan contra mi nariz. Allá abajo, mi cuerpo está a punto de morir, ahora sí no se va a salvar, de por sí débil, hoy está más débil. No creo que lo vaya a extrañar.

DOCTOR: La flexibilidad muscular se define como la capacidad del músculo para llegar a estirarse sin daño. La magnitud del estiramiento viene dada por el rango máximo de movimiento de todos los músculos que componen una articulación. El cerebro es plástico, flexible, se supone que así es, ¿y el espíritu? Ahí quien sabe, si es que lo hay, el espíritu puede ser tan rígido que haga de piedra el cerebro, o tan flexible que haga que uno pueda adaptarse a todo lo que ocurra, sin importar que eso que ocurra sea una llamada a las tres de la mañana para asistir a un enfermo que se encuentra en el fondo de la barranca. Ah, y se me olvidó decir, en medio de una tormenta llena de relámpagos y vientos de esos que hasta vuelan las sombras. No lo sabía, pero en ese momento, con mis acciones, comencé a escribir algo así como una historia con esas dos personas que acababa de conocer.

MONCHO: Se ve que es una gripa de las fuertes.

DOCTOR: Está deshidratada.

MONCHO: Gripe de las muy muy fuertes, entonces.

DOCTOR: ¿Hay espíritu? ¿Hay dios?, ¿Mi flexible cerebro hizo que bajara la barranca, sin morir en el intento, hizo que de casualidad trajera un suero conmigo, cuando el de la llamada describió todos los síntomas de una pulmonía? ¿Fue mi cerebro o algo más?

MONCHO: Yo digo que el doctor estaba sudando, le vi gotas de sudor junto a las gotas de lluvia que lo empapaban, y sudaba no sólo por el esfuerzo que acaba de hacer de bajar hasta el fondo de la barranca, sino porque estaba nervioso, estaba muy nervioso.

ALICIA: Ni cuenta me di cuando me picó la vena, y eso que odio que me piquen las venas. Lo que sí sentí fue cuando el suero infló mis venitas, fue como si le dieran aire a un pellejo látex arrugado. Yo estaba feliz volando entre la lluvia, y de abajo como que me chifló mi cuerpo, y en esos casos soy como un perrito que no se resiste al llamado de su amo, mi amo cuerpo. El tirano cuerpo. El Doctor dijo que comenzó a escribir una historia, a mí me pasó lo mismo, comencé a imaginar una historia más entre las muchas que creo. Mucho mejor que la del Doctor, por cierto.

DOCTOR: Está respondiendo.

MONCHO: Me cayó bien el doctor. Exagera cuando dice que salvó de la muerte a Alicia.

DOCTOR: No exagero, la deshidratación severa mata...

MONCHO: Bueno, eso dice él, pero yo digo que no era para tanto. Me cayó bien por el esfuerzo, porque bajó la barranca de Huentitán con todo y tormenta hasta llegar a nuestra casa, eso no lo hace cualquiera. No está maleado, alguien tendría que enseñarle que no se

pueden desperdiciar las oportunidades que uno tiene como médico para hacerse rico. Él nos ayudó, ahora es mi turno para ayudarlo.

ALICIA I: Moncho es mi papá, me desespera, me desquicia, a veces me hace reír. Pero, principalmente, es un personaje, el personaje que más uso en mis historias.

Moncho pone música de banda.

MONCHO: Soy un atleta de alto rendimiento, corro maratones en la categoría de veteranos. Bajo y subo la barranca todos los días, trotando, con peso añadido en mis piernas. Gano maratones y entreno a otros corredores, así me gano la vida, además de con mi tiendita de gatorades en lo más hondo de la barranca. Sé que puedo hacer mucho más, soy un ganador, un guerrero que se muere en la raya. Ya hice mis cuentas, hay como veinte maratones que dan buena bolsa a lo largo del año. *(Le sube a la música)* Puedo ir a todos, ganar todos. Con eso podría construir una casa fuera de la barranca, llevarme conmigo a Alicia. Y puedo seguir ganando los mismos maratones unos cinco años más, así terminaría la casa nueva. Puedo hacerlo.

DOCTOR: Buenas tardes, vengo a ver cómo está su hija.

MONCHO: ¿Bajó hasta acá otra vez? Gracias, doctor. Yo ya la veo bien.

DOCTOR: ¿Podría bajarle el sonido a su música?

ALICIA I: Aquí está de nuevo, es muy serio, voz seria, cara seria, movimientos serios. Me da gusto que haya silenciado la música trepidante de Moncho, pero no me da tanto gusto verlo, interrumpe mi historia, estaba creando una muy chida de una víbora y una araña que se reúnen para contradecirse y con el enojo que les provoca la discusión producen más y más veneno en lugar de hacer cualquier otra cosa, al final mueren las dos, porque estaban

tan preocupadas en producir veneno que se olvidaron hasta de comer, y como estaban justo en el techo de nuestra casa y nuestra casa tiene goteras, se escurre el veneno de sus cadáveres y una gota pequeñísima le cae en la punta de la nariz a mi tía, la hermana de Moncho, mi tía muere porque el veneno se come el oxígeno de su sangre, así que se asfixia, Moncho descubre que su hermana está muerta, entonces le da mucha tristeza y le comienza así una gran depresión ... y ahí me quedé. Creo historias, es lo que más me gusta. Entra el doctor y lo recibo con un disparo de luz, uno más, y otro, lo deslumbro una y otra vez. Me saluda apenas, lo dejo de molestar con la luz, y doy tres, cuatro vueltas alrededor de la habitación, volando, creo un remolino de viento entorno a él. Se despeina un poco, eso me hace sonreír, pero es persistente, con dos pasos grandes ya está frente a mí y me atrapa de los brazos. Él me trajo de regreso, lo odio por eso, y al mismo tiempo agradezco que este personaje que se metió a la fuerza tenga las manos tibias.

DOCTOR: Hay que entender de qué se trata todo esto, es un duelo de historias, está la que yo quiero contarles, y la que ellos quieren crear, los doctores nos enfrentamos con la resistencia de los pacientes.

DOCTOR: Todavía necesita atención. Y no sólo por la deshidratación, usted lo debe saber.

ALICIA: Pero yo me siento muy bien, vuelo a todo dar, ¿no te diste cuenta cómo moví tu bata como si se tratara de la faldita de una muchacha?

MONCHO: Gracias, Doctor, te lo agradezco, de verdad, sé que no es fácil venir hasta acá.

Mira, si puedes seguir viendo a Alicia, puedo pagarte, no siempre con dinero, pero me dejan pasar en el club deportivo que está arriba, tiene regaderas, vapor, pista y unas

canchitas de basquet, así cuando subas de nuevo la barranca podrás bañarte, y hasta tomar un vaporcito, ¿cómo ves, doctor?

DOCTOR: El espíritu puede hacer flexible a la piedra. Acepto. Regreso a mi consultorio, es también un dispensario de la comunidad, ahí atiendo a mis pacientes, la mayoría de ellos son pobres, muchos son completamente ignorantes de lo que es la medicina, y de la ayuda que les podría proporcionar. El señor Moncho es uno de esos ignorantes, parece estar feliz de serlo. Me visita con frecuencia, aquí estoy ahora, en mi consultorio, a punto de recibirlo, tiene como unas dos horas en la sala de espera, después del cianótico y del aerogástrico y de la bulímica será el último de la jornada al que atiendo. Su voz es desagradable, forma parte de esta historia, pero desearía que no fuera así.

MONCHO: ¡Hola, doctor! Apenas ahorita acabo de descubrir que te llamas Mauricio, ¿te puedo decir Mau?

DOCTOR: Dígame doctor, simplemente.

MONCHO: ¡Doctor Mau!, suena bien. Oye, Doctor, fíjate que soy corredor, y de los buenos, ¿te lo había dicho?, corredor de fondo, de maratones, mediomaratones y eso. ¿Te gusta el deporte, Doctor? Mira, podría correr en la categoría libre, pero soy realista, no ganaría tantas competencias, por eso corro en la categoría de los veteranos, ahí las bolsas son menores, pero puedo ganar muchas carreras... podríamos hacer un buen equipo, Doctor, los corredores profesionales tienen a su doctor, tienen todo un equipo detrás. Mira, yo no necesito entrenador, ni sicólogo, ni esas mamadas, yo me la sé muy bien, pero sí necesito un Doctor, porque ahí sí no me la sé tan bien; doctor y corredor, nos podemos asociar, micha micha.

DOCTOR: Siguió hablando y hablando, sí que es desagradable su voz. Lo examiné, el tipo efectivamente es un toro, no se va a morir en mucho tiempo, lástima.

ALICIA I: Además de crear historias, me gusta volar, cuando doy vueltas, vuelo. Aquí está el doctor, ha venido otra vez. Siempre me interrumpe.

DOCTOR: Es importante que me lo diga, Moncho, ¿cuánto tiempo lleva así?

MONCHO: Tranquilo, Doctor.

DOCTOR: ¿No le han dado terapias? ¿Quién es su doctor?

MONCHO: Te invito un Gatorade con piquete para que platiquemos.

DOCTOR: Lo puedo acusar de negligencia, porque lo que está haciendo es casi como un crimen.

MONCHO: ¿Cuál crimen?, siempre ha estado así, yo la he mantenido, si soy un papá responsable. Y quiero darle lo mejor, por eso te pedí tu ayuda para ponerme a punto para las carreras.

DOCTOR: Debería de verla un especialista.

ALICIA I: Está bien, está bien, no quiero que se enteren por ellos, yo misma se los voy a decir. Ya saben que me gusta crear historias y volar, está bien, así soy yo. Pero el asunto es que realmente no me veo así de ágil. Miren (*se sienta en un sillón, adopta la postura y apariencia de alguien con parálisis cerebral, y de inmediato la cambia para seguir hablando*), realmente así me veo, yo creo que por eso el Doctor nos sigue visitando, me vio así de jodida y luego vio lo bruto que es Moncho, y seguro pensó: “ésta se va a morir”. Y no es para que me tengan compasión, ¿eh? Toda mi vida he estado así, lo que le falta a mi

cuerpo, lo compenso con mi mente, veo mejor y pienso mejor que muchos y hago creaciones como nadie, en serio. Me pueden sentar por horas frente a la pared blanca de la sala, ahí hay un cuadro de un payasito triste con un sombrero multicolor, lo veo por un rato, pero después despego y llego a mi propio universo, donde vuelo y creo historias, me la paso muy bien, de veras. A muchos, también les cuesta trabajo darse cuenta que soy tan poderosa mentalmente, es que hablo más o menos así, fíjense, ahí está el Doctor, el tirano de las manos calentitas. Lo voy a insultar:

ALICIA R: (*Emite unos sonidos apenas inteligibles*) Pin—qu qu que, pinque Do-or.

ALICIA I: Chin, me salió más gacho de lo que esperaba.

DOCTOR: Físicamente está muy bien, pero se le puede ayudar mucho, este tipo de pacientes necesitan rehabilitarse.

ALICIA I: “Tipo de pacientes”, es como decir “esta raza de perro”

MONCHO: Me dijeron que la locura no es curable.

DOCTOR: No está loca, estoy casi seguro que es parálisis cerebral, es tan inteligente como yo, y seguramente más que usted.

ALICIA I: ¡Uta!, ya me subestimó el Doctor.

MONCHO: Es una angelita buena, así le dicen por aquí.

DOCTOR: Puede ser una buena o mala persona, como cualquiera, hasta pudo heredarle a usted su comportamiento. Tiene pleno uso de sus facultades mentales.

MONCHO: Así nació, y por ser así, se murió su mamá en el parto.

DOCTOR: Más bien la madre tuvo problemas y se presentó un evento de hipoxia, es una hipótesis, pero tal vez de ahí se originó la parálisis cerebral.

MONCHO: Como sea, la cosa es que se quedó con su tía, la hermana de su mamá, yo me fui para el otro lado por dinero, ahí me quedé un tiempo. Después regresé a lo de las carreras. Y después de no sé cuántos años a su tía se le ocurrió casarse, ¿pues cómo?, si era cotorra segura, y me traje a Alicia aquí con mi hermana, que despacha la tiendita y también atiende a la niña. Los doctores que la han visto nos han dicho que tiene mal el cerebro, que por que sabe cómo, no puede mover los músculos de su cuerpo.

DOCTOR: ¿Entonces nunca le han dado rehabilitación?

MONCHO: Masajes, su tía, la cotorra, le daba masajes y mi hermana también le da.

ALICIA I: Día importante, este es un día importante, ¿entonces yo no maté a mi mamá?

DOCTOR: No es conveniente, no es redituable, ni siquiera lógico, pero lo tengo que hacer, como médico puedo ayudar mucho a Alicia, y le digo Alicia, no la identifico con su enfermedad, como a mis otros pacientes. Es algo que me sobrepasa, es una sensación instintiva, como si viera a alguien tirado en el piso, lo único que se me ocurriría sería darle la mano. La veo y sólo pienso en ayudarla. La está atendiendo una especialista, una amiga de la facultad, ya le pagaré el favor, y yo estudio para comprender más lo que tiene y cómo ayudarla.

MONCHO: Qué bueno que por fin viniste al vapor. Es un aliviane, ¿verdad, Doctor?

DOCTOR: Sí, gracias, señor Moncho, logra relajarme un poco.

MONCHO: Moncho, así nomás.

DOCTOR: Moncho, pues.

MONCHO: Qué tranquilo se ve todo, ¿edá?, el Doctor bien relajado, bien serio, como doctor de telenovelas de Televisa, así, perfecto, como le gustaría escribir esta historia; pero hay que conocerlo mejor, en unas semanas más lo voy a desquiciar, va a beber un poco, eso sí, y se va enojar conmigo, mucho. Aquí está, esto es lo que va a pasar:

Doctor está bebido, amenaza a Moncho.

DOCTOR: ¡Eres un perfecto hijo de la chingada! Todo lo que le has hecho a Alicia, y ahora sales con esto...

Doctor lanza uno, dos golpes, Moncho medio los esquiva, logra el amarre.

MONCHO: Tranquilo, Doctor, tranquilo.

Doctor empuja a Moncho, éste cae al suelo, ahí Doctor lo pateo.

MONCHO: Mejor regresemos al vaporcito, es menos doloroso. *(Recobran la tranquilidad del vapor)* Es duro ser doctor, ¿no?, bueno, por un lado, por el otro es como sacarse la lotería.

DOCTOR: Ayudamos a muchas personas, lo más importante es la salud, y ayudamos a conservarla, sí, es nuestro deber, uno se siente bien.

MONCHO: Y claro, está lo del dinero.

DOCTOR: Puedo mantenerme con lo que gano.

MONCHO: Y se puede hacer mucho más. El doctor que antes estaba en la clínica operó a un niño de la apéndice, y el niño nada más tenía amibas, pero con una operación, pues, le

ganó más. Y también supe de una señora que le hicieron un tratamiento bien caro por tres años, que porque tenía cáncer, pero la señora ni lo necesitaba. Y los seguros, hay un montón de doctores que se relamen los bigotes cuando saben que su paciente tiene seguro, ¿edá?

DOCTOR: Eso pasa, así es, hay malos practicantes que sólo piensan en el dinero, y ese es el que me parece es el gran conflicto en esta sociedad: se supone que uno está bien en la medida en que gana más dinero o acumula más posesiones, pero ese pensamiento no es compatible con la medicina, por ejemplo, porque ni modo que uno se haga rico a costa del bienestar y la salud de otro.

MONCHO: Exacto, a eso me refiero, porque la lana está en lo que...

DOCTOR: Y es así porque se han invertido los valores, realmente uno está bien en la medida en que tenga salud y proporcione salud, eso vale más que cualquier bien material, y muchos médicos no lo han entendido, y ni siquiera merecen llamarse médicos, son mercaderes que trafican con cuerpos.

MONCHO: Pero si eres pobre, igual y no logras comprar salud.

DOCTOR: Es parte de lo mismo, Moncho, los valores están al revés, no puedes ver a la salud de una persona como una mina de oro, pero el sistema casi nos obliga a verla así.

MONCHO: Lo dicho, rígido como actor de telenovela, hace todo lo que puede para que esta historia en la que estamos sea así. El Doctor me hace una seña para que guarde silencio, le gusta cerrar los ojos y escuchar el burbujeo de la madre esta que echa vapor. Le gusta el silencio, y le gusta ser pobre, ni modo que le diga cómo podría hacerse rico, ya me dijo lo que piensa, es un mediocre, si fuera corredor, sería de los que llegan felices a la

meta sólo porque terminaron la ruta. Volvamos a la pelea que algún día vamos a tener, es más divertido.

Moncho se arroja contra Doctor y lo inutiliza.

MONCHO: Soy más fuerte que tú, Doctor, soy un atleta, y tú has ayudado para que sea un mejor atleta, así que ya no digas pendejadas y tranquilízate.

DOCTOR: ¡Lo que hiciste es un crimen! ¡Te voy a denunciar!

MONCHO: ¡Tranquilo!, no pasa nada, no pasa nada. Eso, respira profundamente. Vamos al vapor, es más seguro, dejemos el futuro. Ya, aquí estamos otra vez en el tiempo presente, escuchando el burbujeo, mejor, eso de ir al futuro puede ser muy violento. Salí muy desanimado con el doctorcito, la mediocridad nunca se ha llevado conmigo, y esa es la historia que él quiere contar, pero yo le voy a poner su saborcito.

DOCTOR: Salgo corriendo del dispensario, tal vez alguien me ve, seguramente se asustan porque mis manos, mi bata están llenas de sangre, pero no me importa, no puedo contenerme, me arrodillo y lloro. Se acaba de morir un joven entre mis manos. Lo llevaron al dispensario, apuñalado, destazado, hice lo que pude... no fue suficiente... apenas un adolescente... apenas... levanto la mirada, lavo mis manos, respiro profundo... no hay de otra. A seguirle, con lo que sí puedo... no hay de otra.

DOCTOR: Alicia está mejorando mucho. Es sorprendente, me siento bien al ver su progreso. Ya confirmé que tiene parálisis cerebral, no controla satisfactoriamente las funciones de su sistema motor, es decir, sus movimientos. Intelectualmente es capaz, no tiene ningún daño en su función cognitiva. La fisioterapeuta está trabajando con ella bajo el sistema Bobath.

ALICIA I: Los esposos Bobath, Berta, fisióloga, y Karel, neurólogo. Su sistema se basa en la capacidad del cerebro para reorganizarse. Un cerebro puede tener partes dañadas y partes sanas, con este sistema, las partes sanas se ponen a trabajar para compensar lo que no hacen las partes dañadas. Y ahí va mi cerebro, despertando lo que estaba dormido y duele, porque hay que mover el cuerpo, y eso me cuesta mucho, cuesta moverlo.

DOCTOR: Trabajamos con sus músculos, estaba débil, se está poniendo fuerte.

ALICIA R: Pin-qu qu que, dor...tor.

ALICIA I: Me salió menos gacho, ¿edá?

DOCTOR: Para estimularla tiene que desplazarse, tienen que moverla.

MONCHO: Cuando hace buen tiempo la sacamos a la entrada.

DOCTOR: No sólo eso, necesita que la estén moviendo, desplazarla, no puede estar todo el día en el sillón.

ALICIA I: No me vendría mal tener nuevos paisajes para mis creaciones, como que ya se me están agotando las historias que salen de la pared blanca con el cuadro del payasito y el techo de madera con goteras.

DOCTOR: Y su alimentación, nada de comida chatarra, su hermana le da demasiada azúcar.

MONCHO: ¡Pero le encantan los gansitos con leche!

DOCTOR: En el consultorio hay una silla de ruedas disponible para la persona que la necesite, y Alicia lo necesita, tráigasela, aquí están las llaves.

MONCHO: Aquí estoy, subiendo por la barranca, en un domingo por la tarde, en lugar de estar tomado una cerveza escuchando el juego de los Tomateros. ¿En qué momento el Doctor se convirtió en el jefe de mi casa? ¿En qué momento se convirtió en mi jefe?

DOCTOR: Cada cambio que veo en ella, cada mejora... es como un triunfo... o va más allá, es una necesidad, necesito verla mejorar... no puedo dejar de pensar en que se puede hacer más y más con ella, y es gratificante, diría que hasta placentero verla mejorar.

MONCHO: Ya estoy en el consultorio, ahí está la silla, al menos no es de las pesadotas, ¡pero bajarla toda la barranca! Ya me convertí en un criado, casi esclavo, y yo soy un ganador, ni modo que así esté todo el tiempo... (*mira a su alrededor, ha descubierto algo maravillosos para él, se golpea la cabeza como diciéndose "tonto"*) madres, madres, qué tonto soy, esto es el paraíso.

ALICIA I: Desde ese día que fue por la silla, la respiración de Moncho cambió. Estaba emocionado al principio, pero días después fue más que emoción, su cuerpo empezó a cambiar. Es mi personaje, así que conozco el ritmo de sus pisadas, las sílabas que se come al hablar, sus bailes con música estruendosa, todo eso se hizo más rápido y descuidado. Se convirtió en un Moncho recargado.

Moncho trota y hace ejercicios de calistenia al ritmo de música de tambora. Eufórico.

MONCHO: Soy el jefe, soy el jefe,

ALICIA I: Repite eso de "soy el jefe, soy el jefe, soy el jefe". Se echa porras a sí mismo, más que nunca.

MONCHO: Así es, soy el jefe. ¡Voy a ganar! ¡Campeón!, es lo que soy ¡un campeón!
Uno está corriendo, y corre y corre con ritmo, con uno de esos ritmos que parecen una

maquinita que se echó a andar sola y que trabaja sola y te mueve, entonces uno sólo pone los pasos y la respiración, y no queda más que sonreír, porque nada duele, uno se mueve como si el cuerpo no pesara, como si el planeta tuviera otra gravedad, como si los músculos que trabajan los estuviera viendo uno por la tele, porque no sientes nada de trabajo, la fatiga no existe, vuelas, y vuelas feliz. Y llegas a la meta, inflamas el pecho y rompes el listón con tus poderosos músculos, y te aplauden, y quieres seguir corriendo, porque es maravilloso, pero te detienen para felicitarte, te dan agua, te secas el sudor, ganaste, y además de todo lo que has disfrutado, te premian. Soy feliz, soy muy feliz, ¡soy un ganador!

ALICIA I: Moncho se compró una pantalla plana, una lap y un teléfono celular de los caros, que dice que está ganando bien muchas carreras, así dijo.

DOCTOR: Moncho me compró la silla de ruedas y está pagando parte de las terapias para su hija. Yo le digo que vi la convocatoria de la carrera que acaba de ganar en la categoría de veteranos y que no mencionaba premio en efectivo, sólo un trofeo de esos que le dan a los futbolistas de torneos llaneros. ¿No estarás obteniendo el dinero de otro lado menos honorable, Moncho?, le pregunto.

MONCHO: Qué pasó, Doctor Mau, si ya nos conocemos, ¿no? Ya nos hemos visto los pitos, ya sabemos cómo nos sudan las nalgas ahí en el vaporcito. Qué falta de confianza.

DOCTOR: No lo tomes a mal, es que he visto a muchas personas equivocarse... pero bueno, si estás ganando dinero en las carreras, no te compres esos teléfonos tan caros, gasta en algo útil: a Alicia le vendría bien una tablet, hay programas muy buenos que la pueden estimular, y que además nos ayudarán a comunicarnos mejor con ella.

ALICIA I: Y que me compra la tablet, con una aplicación especial para mí.

DOCTOR: No hay dos personas con parálisis cerebral que tengan las mismas condiciones o diagnóstico. El de Alicia es un caso especial, sigue teniendo avances, probablemente su limitación de capacidad de funciones no sea tan severa. Tiene afectación evidente en sus órganos bucofonadores, y rigidez en los músculos de sus extremidades; pero, no sé si un gran porcentaje de estas limitaciones fueron causadas por la ausencia de una rehabilitación, porque su progreso es notable, lo tengo que repetir.

ALICIA I: El Doctor está haciendo que ponga más atención en mi cuerpo, me arranca de mis historias, de mis creaciones, de mi vuelo en el cielo de mi universo, y me deposita en esa silla, donde mis músculos duelen y les cuesta moverse. Me está quitando oxígeno y me está restregando la realidad. Antes podía terminar una historia de las grandes en una noche, ahora el me obliga a escribirlas en la tablet, con un dedito, y me tardo mucho.

DOCTOR: Alicia rechaza la terapia ocupacional. De alguna manera aprendió a leer y escribir. Nos dice, entre gestos, balbuceos y lo que escribe en la tablet, que ella crea historias, que prefiere crear que estar viendo los dibujitos y escuchando la música que le pone la terapeuta. ¿Y qué tipo de historias creas, Alicia? ¿De aventuras, de amor?

Alicia R escribe en la tablet con un solo dedo, el Doctor silabea lo que aparece en la pantalla.

DOCTOR: His-torias de a-se-si-natos. ¿Cómo?, ¿y no te da por escribir algo bonito? ¿Así como de amor y esas cosas? *(Ve lo que escribe)* E-sas son pen-de-jadas *(Ríe)*, mejor ya no pregunto.

ALICIA I: Le digo al Doctor que si realmente está interesado en lo que escribo, que lea la historia que estoy creando.

DOCTOR: Y así lo hago, hasta tiene buena ortografía, escribe muy bien. Se trata de una historia algo alocada en la que su papá, Moncho, sufre todo tipo de contratiempos.

ALICIA I: Moncho va a una carrera, pero se le olvida su camiseta de la suerte y tiene que bajar nuevamente por la barranca por ella, sube, llega a donde se supone que es la carrera, pero se da cuenta que ahí es el lugar de la carrera del mes próximo, corre para llegar a donde sí es la carrera, finalmente lo logra, es un maratón de cuarenta y dos kilómetros.

DOCTOR: No está clara la ruta de la carrera, así que Moncho se pierde, va por otro lugar, se da cuenta de que está perdido así que hace todo lo posible por regresar a la ruta, se vuelve a perder, regresa otra vez, una televisora le hace un seguimiento especial a su esfuerzo, ya hay ganadores y él es el único que sigue corriendo, les parece una proeza deportiva motivada por el orgullo. Finalmente llega a la meta después de correr más de un día. Exhausto, desfallecido, le preguntan que por qué continuó tanto tiempo en la carrera si ya era imposible ganar, a lo que Moncho contesta...

ALICIA I: Porque no tenía nada mejor que hacer...

DOCTOR: Y ahí se acaba la historia, porque después de decir eso, cuando Moncho regresa desfallecido a su casa, un ladrón lo mata de una puñalada para robarle su cronómetro. Dice que es su personaje, no le digo que también es el mío, no le digo que también estoy escribiendo una historia en mi mente con Moncho, y con ella.

MONCHO: Pues si me quieren como personaje les tengo que decir que nunca he sido bueno para vender otra cosa que no sea lo que hago con mi cuerpo. No sean mal pensados, mi cuerpo aguanta, es potente, poderoso, le puedo dar jale todo el día, y no hay problema, mi cuerpo responde.

ALICIA I: Mi personaje Moncho trabajó mucho tiempo en los tianguis, ponía un casete de Cornelio Reyna en una grabadora que sonaba medio feo, pero sonaba. Y báílele y báílele todo el día se la pasaba en el baile, pasitos bien estudiados, vigorosos, vestido como si fuera de una banda norteña, con un vaso de plástico en el suelo, frente a él, esperando recibir monedas por lo que su cuerpo hacía. Baile y baile sin parar, no tenía competencia, nadie más hace eso en los tianguis.

MONCHO: Después me di cuenta que esa resistencia me serviría para las carreras, pero esto tiene que ver con lo mismo que les quiero decir: si van a convertirme en personaje, lo que me define es la resistencia de mi cuerpo.

ALICIA I: Cuerpo de hierro, puro músculo, fibra, pero poco pensamiento, mucho mirar hacia dentro para sentir la potencia orgánica, pero muy pocas miradas para ver lo que existe afuera.

MONCHO: Vamos, Doctor, al vaporcito, se ve que ha tenido un día muy atareado--
Todavía no llegamos al día en que peleamos en el vapor ¿eh?, no coman ansias--Esto del vapor es bien relajante, ¿edá?, y es bien caro en otros clubes y deportivos, le convino que lo hiciera socio.

DOCTOR: Su voz cada vez se me hace más insoportable, es el tono de su voz, sí, eso es...
¿o será su respiración siempre tan agitada? Hace un ruidito como un silbido por la nariz, seguro tiene algún quiste; ¿y a qué huele? Tiene un olor que no sé descifrar, y no sé si el mal está en su boca o más profundo, tal vez algún desorden hepático; o tal vez sólo es insoportable todo él, como habla, respira, piensa, huele. Un ser integralmente insoportable.

MONCHO: Oye, Doctor Mau, ya compré una silla de ruedas para Alicia, te quiero devolver la tuya, ¿te la puedo subir el domingo? Es que cuando puedo es el domingo, entreno menos ese día, ¿puedo tomar las llaves para subirme la silla, tú no te molestes, la dejo donde estaba?

DOCTOR: Hazlo, Moncho, y déjame escuchar las burbujas, cierra tus ojos, relájate, ya no digas nada, por favor... trata de no respirar... bueno, hazlo en silencio.

ALICIA I: Dos noches sin vuelos, y no es porque tuviera sueño y me pegara a los ojos de mi cuerpo, Moncho hizo una fiesta que duró dos días, con todo y tambora viva y estruendosa. Mis tripas vibraban con esa música, y no de placer, sino simplemente porque las tripas también son resonadores y pueden vibrar por el ruido.

DOCTOR: Lo único que me importa ahora es que Alicia camine, creo que lo puede lograr, al parecer no tiene contracturas en sus articulaciones, así que tal vez, con ayuda de un bastón podría llegar a caminar. Su parálisis parece mixta, y todo indica que es de ligera a moderada ¿hasta dónde podremos llegar con Alicia?... A un buen sitio, sano, nada de muerte entre mis manos.

Doctor ayuda a Alicia R a caminar, quien mueve penosamente una pierna y la otra permanece inmóvil.

DOCTOR: Vamos, tienes que ordenarle a tus músculos que se muevan, trata de sentir tus piernas... se está moviendo, eso es.

Alicia R parece caer, pero la sostiene Doctor, quien, contento, la felicita.

DOCTOR: Muy bien, es un avance, un avance más, Alicia, pronto te veré corriendo como tu papá, vas a ver que sí. Descansa, te lo mereces.

ALICIA I: Me fuerza a aterrizar, a permanecer aquí, atada al suelo, a mi cuerpo inútil, me obliga a dar pasos dolorosos, a recibir terapias dolorosas que me agotan. Vuelo menos, mucho menos, está cortando mis alas con tanta atención a mis pies. ¿Y qué es eso que hay en sus ojos? Su mirada, esa cosa extraña, eso desconocido que todavía no entiendo. Cosa rara, rarísima eso de que te pongan atención.

ALICIA R: Pin-che Do-tor... pin-che Do-tor

DOCTOR: ¿Me dijiste pinche? Creo que estás mejorando demasiado rápido.

Ríen

MONCHO: Chales chales chales chales. ¿Cómo pasó? No lo sé, pero pasó, alguien fue con el chisme, porque ni modo que los policías se hubieran dado cuenta por sí mismos, eso no pasa aquí.

DOCTOR: No la haga de pedo, doctor, me dijeron. Traían una orden de aprehensión, me llevaron a la cárcel.

MONCHO: El dispensario del Doctor es el paraíso, lo descubrí aquella vez cuando fui por la silla: varias medicinas de las caras, pero principalmente, dos recetarios acabaditos de imprimir. Vender las hojas de las recetas es buen negocio. Comprar anabólicos con las recetas, consumir un poco para ganar más carreras y vender el resto es un gran negocio. Pero mejor negocio todavía es vender recetas con medicinas de esas que provocan adicción y que les encantan a los yonquis de mierda. Gran negocio que se me estaba acabando porque alguien dio el pitazo.

DOCTOR: Duré una semana en la cárcel, salí con fianza y gracias a un amigo de la universidad que es juez, por su puesto, con mordida de por medio.

MONCHO: Ahora sí, ¿Recuerdan cuando nos estábamos peleando el Doctor y yo? Pues el futuro ya nos alcanzó, es lo que sigue en esta historia.

Doctor está bebido, amenaza a Moncho.

DOCTOR: ¡Eres un perfecto hijo de la chingada! Todo lo que le has hecho a Alicia, y ahora sales con esto, ¡apenas y pude salir de la cárcel, imbécil!

Doctor lanza uno, dos golpes, Moncho medio los esquiva, logra el amarre.

MONCHO: Tranquilo, Doctor, tranquilo.

Doctor empuja a Moncho, éste cae el suelo, ahí Doctor lo pateo.

MONCHO: Esto es muy doloroso, pasemos mejor a cuando me arrojé contra él y lo dominé.

Moncho se arroja contra Doctor y lo inutiliza.

MONCHO: Soy más fuerte que tú, Doctor, soy un atleta, y tú has ayudado para que sea un mejor atleta, así que ya no digas pendejadas y tranquilízate.

DOCTOR: ¡Lo que hiciste es un crimen! ¡Te voy a denunciar!

MONCHO: ¡Tranquilo!, no pasa nada, no pasa nada. Eso, respira profundamente. ¿Bebiste para darte valor, Doctor? Y justo en este momento es que me siento mal, muy mal, me duele la cabeza, mucho, tengo dificultad para hablar... se me está yendo la vista, como que ya no estoy viendo, no me puedo mover bien, imposible sostener al Doctor, entonces él reacciona y me vuelve a atrapar... a-tapadr.

DOCTOR: ¡Maldito imbécil!, estás a punto de destruir mi vida, ¿no pensaste en eso antes de robarte las recetas?... Moncho cae, estoy un poco borracho, pero me parece reconocer en su cuerpo varias señales de que algo está mal, muy mal.

MONCHO: Me siento mal, Doctor, ma- al.

DOCTOR: Acaba de sufrir un accidente cerebrovascular. Una embolia. alguna de las arterias de su cerebro fue afectada por un coágulo que obstruyó un vaso sanguíneo. Al ocurrir esto, células del cerebro--pueden ser un gran porcentaje dependiendo del daño--, quedan sin oxígeno y pierden su función, se produce un daño cerebral. Estás sufriendo un infarto cerebral, Moncho, alguna parte de tu cerebro está muriendo, es muy probable que exista necrosis, y puedas morir, es una posibilidad. Los anabólicos hacen fallar hasta los cuerpos de hierro como el tuyo.

MONCHO: A mí ya ni me vean, ya les dije que no recuerdo nada más.

DOCTOR: Podría dejarlo aquí, como una pinche planta que cayó de su maceta, como un pez que saltó de su pecera... sería tan fácil... tan fácil.

MONCHO: Hace frío, camino y hace frío. ¡Alicia, caminas muy bien!

ALICIA I: Veo a mi personaje, está en mi espacio, lo señalo y es como si le hubiera disparado un rayo invisible, mi personaje cae y dice:

MONCHO: Ájalas, ¿cómo hiciste eso?

ALICIA I: Le digo que aquí puedo hacer lo que yo quiera. Trata de levantarse y lo vuelvo a tirar al señalarlo. En el suelo parece desconcertado, me dice:

MONCHO: Tengo frío, Alicia...

ALICIAI: ¿Miedo?

MONCHO: Sí, mucho...

ALICIAI: Le digo que es bueno que tenga miedo porque así no va a empezar a molestar con sus gritos y bailecitos. Necesito concentrarme porque estoy creando una historia.

MONCHO: ¿De qué es tu historia?

ALICIAI: De una prisión y un prisionero. El prisionero tiene que morir. Mi personaje se queja y dice:

MONCHO: No, no, ¿por qué?

ALICIA I: Hago una concesión con mi personaje, le cuento una historia: querido personaje, quiero decirte que hace muy poco hice un descubrimiento maravilloso para mí, descubrí que la gente me puede mirar. Crecí siendo invisible, pensando que era un ser malo por haber matado a mi mamá al nacer, y que eso me había convertido en otro tipo de ser, en más bien algo a lo que no se le puede ver, siempre me pensé así, como una sombra, como algo invisible, que tenía que dedicarse a construir su propio mundo. Pero el doctor me vio, igualito a como he notado que se ve al resto de las personas, ¿qué crees, querido personaje? ¡soy una persona! ¡Soy visible!

MONCHO: No entiendo.

ALICIAI: El problema ha estado en ti, personaje, no en mí. Pudiendo verme, nunca me viste. Te diría que es muy doloroso y seguro algún tiempo lo fue, pero ya no recuerdo ese dolor, porque fui capaz de crear esto... aquí... el espacio donde hoy estás, aquí creo mis historias, aquí me gusta volar y hacer esto... te señalo, ¡y caes!

MONCHO: Tranquila, tengo miedo, mucho...

Doctor camina hasta Moncho, lo levanta y hace que se siente, de inmediato va con Alicia, le hace una seña de que se calme y la sienta en su silla, se convierte en Alicia R.

DOCTOR: Aquí estoy, cuidándolos a los dos, rehabilitando a los dos. Ven Alicia, puedes hacerlo, sé que puedes.

Doctor ayuda a Alicia R a dar unos pasos.

ALICIA R: Due-le.

DOCTOR: Es normal. Te ayudo a regresar a tu silla. Su progreso ya no se da en grandes pasos, ya no es tan notorio y evidente como resultaba en un principio, porque si parte uno de cero, está claro que cuando uno llegue al nivel uno o dos, la diferencia será notable, pero, en la medida en que se avanza, aunque se progrese, los cambios son más sutiles, tanto, que solo un ojo experto podrá detectarlos. Por ejemplo, noto que su mirada está más enfocada, y que, cuando algo le interesa, el cristalino de su ojo brilla especialmente y el iris se aclara un poco. Antes sólo podía flexionar su codo así, y ahora lo hace así. Todavía hay rigidez en sus articulaciones, pero ha disminuido, quizás solo yo lo note.

ALICIA R: Pin-che doc-tor.

DOCTOR: Eso me hace gracia. Ya se te entiende muy bien, eh, Alicia, no me digas tan feo, solo te estoy ayudando a ti y a tu papá. Con Moncho el asunto es diferente, está recibiendo terapias y según los estudios, ya podría hablar, pero algo pasa que se queda mudo a voluntad. Qué maravilla, no escuchar su espantosa voz, pero no se trata de eso, curo a las personas, no importa que sean mis enemigos. Este tipo pudo acabar con mi carrera, y aquí estoy atendándolo. ¿Qué pasaría si nadie los atiende? La hermana de Moncho es tan

ignorante como él, seguramente se perdería todo el progreso que ha alcanzado Alicia; no puedo dejarlos así, abandonados a su suerte, no puedo dejar a Alicia. Esta es la historia que me construyo y soy un personaje ejemplar. Moncho tiene algo de razón, sí soy un galán como los de las telenovelas de Televisa, pero a mí lo que me mueve es la convicción. Los buenos somos reales.

Moncho se levanta y corre, Alicia va por él, lo persigue, después de varios intentos por atraparlo, finalmente lo acorrala.

ALICIA I: Mi personaje prisionero tiene que morir, así es mi historia.

MONCHO: Pero el prisionero no es tan malo... digo, no es nada malo, es bueno.

ALICIA I: ¿Y por eso me dejabas sola por horas frente a la pared blanca, con el cuadro del pinche payasito? ¿Por eso siempre dijiste que yo había matado a mamá en el parto?

MONCHO: ¡Es que eso me dijeron! ¡Yo no soy un experto en esas cosas!

ALICIA I: ¿Y nunca pensaste que te podrías convertir en un experto sobre parálisis cerebral teniendo una hija con parálisis cerebral?

MONCHO: ¿Eh?... no, no se me ocurrió hasta ahora que me lo dices, puedo aprender si tú quieres, es verdad, puedo aprender.

Moncho logra evadirse de Alicia corre, escapa. Llega hasta su silla.

DOCTOR: ¿Qué te pasa, Moncho? ¿Tienes miedo de regresar a la realidad? No te voy a meter a la cárcel, no te preocupes. Ya deberías estar hablando, no tienes mayor daño cerebral.

Doctor espera una respuesta, pero Moncho ni siquiera se mueve. Doctor se va.

ALICIA I: El personaje tiene que defenderse, a continuación, un enternecedor autoperfil psicológico del personaje, con ciertos aires de autobiografía, cuidado con caer en melodramas.

MONCHO: Me piden lo que nunca supe que tenía que dar o hacer. ¿Cómo ver al otro? Mi papá nos abandonó, mi mamá trabajaba todo el día, así que a mis cuatro hermanos y a mí nos faltaba de todo, cuando había comida nos la robábamos entre nosotros. Fui muy poco a la escuela, me la pasaba todo el día en la calle tratando de hacer cosas para conseguir dinero, ¿qué cosas? Pues lo que ya dije, siempre he trabajado moviendo mi cuerpo, bailando o haciendo piruetas en los semáforos. Este cuerpo me ha dado siempre de comer, y yo le he dado de comer a mi hija, yo no la abandoné como lo hizo mi papá con nosotros, nunca. Eso de ver al otro, de considerar al otro es pedirme demasiado, yo también siempre fui un mueble para mi familia, qué mueble, una pinche caja nada más, pero mi cuerpo me permitió salir adelante, siempre fue tan sencilla y clara mi vida: mueve el cuerpo, él te va a dar de comer. Por eso estoy tan confundido ahora, porque eso de ver al otro, de entender al otro, de ponerme en los zapatos del otro es incomprendible para mí, y justo ahora me lo piden, justo ahora que mi cuerpo no responde. Estas son las palabras que Alicia ha puesto en mí, ni madres, lo único verdadero que puedo decir es: ¿por qué me fallaste, cuerpo? ¿No que eras tan chingón?

ALICIA: Pues somos parecidos, a ti tu cuerpo te permitió salir adelante, y mi cuerpo me permitió crear mi mundo para imaginar.

MONCHO: El Doctor dijo que no eras una angelita, que podías ser mala o buena, como cualquiera, ¿resultaste mala?

ALICIA: Como cualquier persona. No fue un mal discurso sobre tu perfil, personaje. Por lo pronto aquí te quedas.

Doctor atrapa a Alicia.

DOCTOR: Ya no es posible que te sigas evadiendo, Alicia, te he construido para que tengas la mayor independencia posible, para que seas incluida en la comunidad, tienes que colaborar regresando a la realidad, así es mi historia.

ALICIA I: La realidad duele. No me gusta como historia.

DOCTOR: No importa, es la realidad.

ALICIA I: Tú realidad. Yo tengo mi propia historia.

MONCHO: Déjala, Doctor, este es su mundo.

DOCTOR: No estoy hablando contigo, Moncho.

MONCHO: Pero yo sí, ya que estás aquí, dile que me deje regresar, yo sí quiero regresar.

Dile que voy a aprender a ser bueno con ella, que la voy a ver, de verdad verla.

DOCTOR: La quiero a ella, no a ti. ¡Vámonos, Alicia!

MONCHO: Dispárale como a mí, con tus dedos, Alicia.

Alicia intenta señalar a Doctor, pero este la sujeta antes.

DOCTOR: Regresamos, Alicia, es tiempo de que te decidas.

Doctor le da unas prendas para vestirse, AliciaR inicia una serie de esfuerzos con los que trabajosa y dolorosamente, comienza a vestirse con la ropa que le dio el Doctor, finalmente termina, llora.

ALICIA R: Lo logré.

DOCTOR: Bienvenida.

DOCTOR: Su parálisis resultó clase dos, es decir, tiene ligera limitación de actividad. Ya hemos confirmado que el mayor problema con ella ha sido la falta de rehabilitación.

ALICIA R: Sí, me lo has dicho.

DOCTOR: Ahora eres capaz de mover la silla de Moncho, pásalo.

ALICIA R: Sé a dónde llevarlo. Justo frente a la pared blanca, con el cuadro del payasito. Me voy a escribir, a ejercitarme, o no sé a qué.

MONCHO: Aquí me quedo, de verdad que sí es aburridísimo ver a este pinche payaso. Y no pasa nada más, nada, yo no puedo imaginarme cosas como Alicia, no puedo crear mundos, estoy sólo yo y el maldito payaso, y así pasan las horas, los días. Y ya no puedo anticiparme a las historias, si algo me quitó el derrame fue mi cualidad de ver mi futuro.

ALICIA I: Ya, levántate.

MONCHO: No puedo.

ALICIA I: Sí que puedes.

MONCHO: Regresaste a tu mundo, aquí puedo moverme, ¿me dejas?

ALICIA I: Corre si quieres.

Moncho trota, corre, salta.

MONCHO: ¡Esto se siente bien!

ALICIA I: Vine a decirte que ya no voy a regresar a este maravilloso lugar, el Doctor ya no me deja.

MONCHO: Es el único lugar en el que puedo moverme, no sé usarlo si tú no estás.

¡Perdóname, por favor!

ALICIA I: Cambié mi historia, eso de dejar atrapado al personaje por siempre hasta que se muera ya no me gustó tanto, es poco original. Lo entendí al escuchar lo que dijiste sobre el personaje que has sido.

MONCHO: Haz que regrese a la realidad.

ALICIA I: Eso no lo puedo hacer yo. Te estoy regalando este espacio, es tuyo.

MONCHO: ¡Pero no lo sé usar!

ALICIA I: De eso se trata el giro que dio mi historia. El personaje que está atrapado en el universo mental de su captora se quedará ahí para aprender las reglas del lugar, para eso necesita aprender a pensar, a imaginar. ¡Vas a aprender a pensar en otras cosas que no sean sólo tu cuerpo! Tú lo dijiste, quieres aprender a ver al otro. Deseo concedido.

MONCHO: ¡Quiero regresar!

ALICIA I: Justo así es mi historia, el individuo se queja, grita, no ha entendido que ese universo es un regalo, ya es suyo, y puede crear lo que quiera, en él puede aprender, ejercitar su mente por encima de su cuerpo.

MONCHO: ¡Por favor, Alicia, no me dejes aquí! ¡Soy tu padre, regrésame!

ALICIA I: Justo así reacciona el personaje. Justo así.

DOCTOR: Comidas a sus horas, rehabilitación física y psicológica, medicinas cuando las necesite, horarios precisos. Puede saludar de acuerdo a sus capacidades, igualmente puede vestirse por sí misma, puede comer por sí misma, también puede mejorar, estoy seguro. Está lista para integrarse a la sociedad, nadie la verá con lástima. Nada de morir entre mis manos como aquel joven, ella está bien. Yo me encargaré de que esté bien, hasta cuidaré de Moncho.

ALICIA R: No me importa cómo me vean, no tengo porque estar presentable para los otros, que los otros más bien entiendan mi condición, tú deberías de entender mi condición, Doctor.

ALICIA I: Y si esta historia fuera como le gustaría a los que ya se identificaron con el Doctor bueno, lo que sigue es que el Doctor me proponga matrimonio. Siempre estuvo enamorado de mí, y ahora que ya no estoy tan madreada, es el momento ideal para casarse conmigo.

DOCTOR: ¿También lo pensaste tú? Sería hermoso que el médico desinteresado se casara con su paciente rehabilitada.

ALICIA I: Es cursi. ¿No te has dado cuenta que no soy un personaje de tu historia?

Doctor parece desilusionado.

DOCTOR: Alicia es mi personaje y mi obra, ella tiene que estar bien, es necesario que esté bien, la pude ayudar, lo hice y lo haré.

ALICIA I: Realmente soy su amuleto contra la emoción terrible de que se le muera alguien joven, como ya le pasó, así que no es tan desinteresado el Doctor. En la historia que están viendo no hay romance. Estoy agradecida con él, pero no hay romance.

DOCTOR: Tal vez después.

Alicia R mueve la silla de Moncho, lo pasea en círculos.

ALICIA I: Te voy a decir algo más, querido personaje: fijar la mirada en el cuadro del payasito es aburrido en un principio, pero te puede conectar con tu propio mundo, con tus propias creaciones, del sombrero de esa figura pueden salir muchas cosas, puedes decidir un montón de cosas, crear, puedes aprender a ver. No lo menosprecies.

Doctor observa a Alicia que le habla a Moncho, está conmovido.

DOCTOR: Mi historia se impuso, son mucho mejores los finales felices. Queridos personajes, les quiero decir que es enternecedor lo que veo, la jovencita rehabilitada por mí, paseando a su ignorante padre inválido, dándole ánimos para que, tal como ella, logre el milagro de ponerse en pie y caminar, y acá, frente a ellos, el desinteresado Doctor, es decir, yo, orgulloso de ser tan bueno. Es un hermoso cuadro.

MONCHO: Yo estoy aprendiendo a crear historias en este universo prestado, por ahora no se me ocurre nada, pero creo que esto se trata de elegir, yo no quiero este final de historia para mí, ¿cuál eligen ustedes?

ALICIA R: Lo que yo veo es que el padre de la jovencita está atrapado en un universo aparte para educarse en cuestiones de humanidad, eso es lo que quiero por ahora para mi personaje. El final final todavía no llega. Tengo que poner fuerte este cuerpo para lograr el verdadero final: la jovencita rehabilitada agradecida con su doctor, que reunió las fuerzas necesarias para acabar precisamente con su doctor por haberla sacado de su mundo donde ella podía volar, donde podía crear lo que ella quisiera. Por eso me estoy poniendo fuerte. No se confundan, esta es una historia de las que me gustan, es de asesinatos...

Alicia R pasea a Moncho.